

Bibliografía

[141] 141

Pero hablábamos antes de la importancia de un entorno externo relacionado íntimamente con la estructura lingüística. Anderson reconoce en su libro la influencia que ejercen los factores sociales y culturales sobre el cambio lingüístico. La intensidad y distribución geográfica de los mecanismos de imitación e hipercorrección nos tiene que llevar a considerar el carácter de las presiones sociales e incluso las situaciones económicas que pueden generarlas. Los valores sociales superpuestos sobre la estructura lingüística son, por tanto, parcialmente responsables de la diferenciación, que puede conducir en definitiva, y a través del aislamiento social o geográfico, a la producción de lenguas diferentes.

Esta exploración de los distintos aspectos del cambio lingüístico observada metódicamente a lo largo del libro de Anderson no hace más que subrayar las diferencias sucesivas de criterio en el enfoque de los estudios lingüísticos. Las diferencias afectan primordialmente a los principios y a los métodos. De una dedicación mayor a los estudios históricos y comparados en el siglo XIX se ha pasado en este siglo a la contemplación de la lengua como un fenómeno estructural, en el que los distintos niveles, como, por ejemplo, el sonido, la gramática y la sintaxis, aparecen interrelacionados y regidos por estrictas reglas de concatenación. El modelo generativo-transformativo, al que Anderson concede una última atención, concibe la gramática de una lengua como una serie de reglas que relacionan sonidos y significados. Empero, esto mismo no descalifica

los aspectos subconscientes del cambio lingüístico y la capacidad espontánea del hombre para modificar su propia lengua. Más allá del comportamiento lingüístico humano queda aún por aclarar y resolver ese problema tan inexplorado como oscuro de la comunicación en general. Si Anderson habla de él en las páginas finales de su libro es para formular una conclusión en la que todos podemos estar de acuerdo; a saber, que la transferencia de información entre los seres, cualesquiera que éstos sean, es esencial para la conservación y el desarrollo de la vida.

José Antonio Miguez

COSERIU, Eugenio: **Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje (Estudios de historia de la lingüística)**. Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y ensayos, número 265. Editorial Gredos, Madrid, 1977; 374 págs.

Cuando aún está muy reciente la publicación en la Biblioteca Románica Hispánica de los *Principios de semántica estructural* de Eugenio Coseriu, salen a la luz en esta misma Biblioteca de Gredos nuevos estudios del infatigable profesor rumano. Otra vez se trata aquí de trabajos dispersos sobre historia de la lingüística —fragmentos de una historia de la lingüística todavía por escribir, dice su autor— publicados en revistas y misceláneas entre los años 1953 y 1973. Podría dudarse acaso si son trabajos suficientemente unitarios, justificativos por sí solos, sin apelar

para ello al nombre de autor, de su agrupamiento en una misma obra.

Pero veamos esto con algún detalle. Y anticipemos, por lo pronto, que este libro de Coseriu no es ni podía ser con toda propiedad una verdadera historia de la lingüística. De lo que ha nacido originariamente con propósitos distintos —investigación en orden a la teoría del lenguaje, a problemas semánticos, tipología lingüística, etimología o teoría de la traducción— difícilmente cabría deducir una previa coherencia de intención que concluyese luego en una obra de carácter unitario. Sin embargo, ello no es óbice para que se deba reconocer en este libro la conexión conceptual entre figuras que generalmente aparecieron distantes o incluso sin enlace alguno en los tratados de historia de la lingüística. Es notorio y digno de resaltarse a este respecto el propósito de Coseriu de acercar autores o lingüísticas cuya relación en el tiempo o en el espacio no resulta fácil de imaginar. Así, por ejemplo, ¿cómo enlazar la novedosa idea de «lo arbitrario del signo» de Ferdinand de Saussure con los viejos conceptos lingüísticos de Aristóteles? ¿No se ha considerado esta idea como una «noción moderna», de la que poco o nada habrían dicho los lingüistas anteriores a Saussure? Pues bien; Coseriu afronta en uno de sus estudios la cuestión histórico-filosófica del principio de lo arbitrario y el hilo conductor le lleva a hundirse en la tradición y a remontar nada menos que a los textos aristotélicos. La conclusión parecería temeraria si no estuviese perfectamente documentada por la propia investigación de Cose-

riu: todos los elementos de la teoría de lo arbitrario de Saussure se encuentran en el análisis del lenguaje emprendido por los autores que le precedieron, con lo cual habrá de concluirse que Saussure representa sólo una etapa en la interpretación de un principio tradicional.

Esta indagación de Coseriu encaja muy bien en una obra que, ya por su título, proclama la necesaria complementariedad de lo tradicional y lo nuevo en la ciencia del lenguaje. Hay que encararse, pues, con los autores lejanos y casi olvidados, cuyas teorías constituyen un puente o un punto de arranque para la más actual modernidad.

El humanista español Juan Luis Vives se ocupó repetidamente, como dice Coseriu, de problemas de teoría y ciencia del lenguaje, aunque su nombre apenas se cite hoy en las historias de la lingüística. Significativo sería el estudio de su teoría de la traducción, para el que Coseriu apunta unos criterios que desvelan sus técnicas y los tipos de versiones textuales objetivamente válidas. Vives entiende la traducción, afirma Coseriu, como una actividad reflexiva, cuyo dominio de libertad se extiende entre los dos polos de la lengua a la que se traduce y del sentido del texto que se pretende traducir.

Rescatar también de un injusto olvido al erudito italiano Pierfrancesco Giambullari para establecer el valor objetivo de sus listas etimológicas es otro de los empeños investigadores de Coseriu. Y este empeño tiene éxito y da sus frutos, porque Giambullari aparece al fin reivindicado en sus aciertos, justamente colocado al

lado de Nebrija, Aldrete y Ménage, entre los precursores de la ciencia etimológica.

Adam Smith y Wilhelm von Humboldt aparecen perfectamente interpretados en la panorámica de la tipología lingüística. En el caso de Adam Smith la mención y el estudio revisiten importancia, porque nada hasta ahora autorizaba a considerarlo como un precursor de la tipología lingüística. Y así es, en efecto, si se toma en cuenta la influencia de sus ideas sobre la teoría de las lenguas de August Wilhelm Schlegel.

Interesa, pues destacar estos aspectos y la relevancia de aquellas figuras que están en la raíz de los avances lingüísticos más modernos. Para la prehistoria de la semántica estructural, el análisis realizado a mediados del siglo XIX por Heyse revela unas intuiciones muy agudas y una aportación temprana, pero valiosa, a la descripción de un campo léxico estructurado. Y en lo que concierne a la lingüística teórica, el nombre de Georg von der Gabelentz es traído también muy justamente a primer plano. Coseriu lo considera como un verdadero innovador, con influencia directa sobre Saussure en

cuanto atañe a la formulación de sus distinciones fundamentales.

Digamos, ya por último, que el estudio con el que se cierra este libro ofrece un panorama de la lingüística iberoamericana después de dedicar un recuerdo a la fructífera labor de Amado Alonso. Poca información se tiene en nuestro país de la actividad lingüística iberoamericana ulterior a Amado Alonso. Y, sin embargo, las perspectivas actuales de esta actividad, en la que también cuenta, y en gran manera, el nombre de Coseriu, deben verse con criterio favorable y optimista. La lingüística iberoamericana está adquiriendo ya una plena seguridad en sí misma. Es más que una lingüística precientífica, una lingüística en proceso de madurez, que pasará muy pronto de la fase receptiva en que aún se encuentra a la fase crítica y creadora.

Entre las novedades que aporta el libro de Coseriu no es ciertamente la menor este balance de resultados y esta amplia consideración del desarrollo reciente de la lingüística en Iberoamérica. Conviene dejar constancia de ello.

José Antonio Miguez

FILOSOFIA

CAPPELLETTI, Angel J.: **La teoría aristotélica de la visión**. Sociedad Venezolana de Ciencias Humanas, Caracas, 1977; 96 págs.

No son frecuentes los ensayos en lengua castellana sobre temas especí-

ficos de historia de la filosofía y de la ciencia. El tema que el autor aborda en esta obra de modestas proporciones, pero de rico contenido, no ha merecido mayor atención, a nivel de alta divulgación, en nuestros países de habla hispana, por lo cual